San José, Nuestro Padre en la Fe

Padre Frederick L. Miller

SERIE CONSTRUYENDO LA IGLESIA DOMÉSTICA

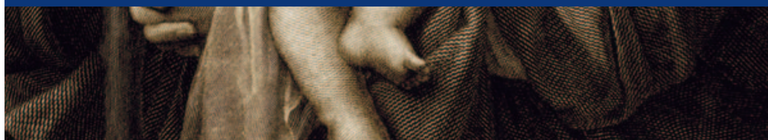






Construyendo Iglesia Doméstica

Mientras Fortalecemos Nuestras Parroquias



"La familia como iglesia doméstica es primordial para la obra de la nueva evangelización y para la futura sostenibilidad de nuestras parroquias."

– Pasado Caballero Supremo Carl Anderson

Caballeros de Colón presenta
Serie Construyendo la Iglesia Doméstica

San José, Nuestro Padre en la Fe

El Padre Frederick L. Miller, S.T.D.

Editor General
Padre Juan-Diego Brunetta, O.P.
Servicio de Información Católica
Consejo Supremo de los Caballeros de Colón

Nihil Obstat
Censor Deputatus
Monsignor Reverend James C. Turro, S.S.L., Ph.D

Imprimátur
Monsignor Reverend John J. Myers, D.D., J.C.D.
Arzobispo de Newark

El *Nihil Obstat* y el *Imprimátur* son declaraciones oficiales de que un libro o folleto está libre de error doctrinal o moral. No implica que quienes han concedido el *Nihil Obstat* e *Imprimátur* estén de acuerdo con el contenido, las opiniones o las declaraciones expresadas.

© 2010-2023 del Consejo Supremo de Caballeros de Colón. Todos los derechos reservados.

Portada: Carlo Maratti, *La Huida a Egipto*, c. 1664, Museo Metropolitano de Arte de Nueva York, Nueva York

Ninguna porción de este libro podrá ser reproducida o transmitida en alguna forma o por ningún medio, electrónico o mecánico, incluyendo fotocopia, grabación o por banco de información y sistema de restauración, sin permiso escrito de la casa publicadora. Escriba a:

Catholic Information Service
Knights of Columbus Supreme Council
PO Box 1971
New Haven, CT 06521-1971

www.kofc.org/sic
cis@kofc.org
203-752-4267
800-735-4605 fax

Impreso en los Estados Unidos de América

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN 1

JOSÉ: EL HOMBRE DE FE 4

JOSÉ: EL HOMBRE JUSTO 10
- *¿Sospechó José que María hubiese cometido adulterio?* 12
- *¿Estaba José confundido?* 13
- *¡José estaba impactado por un acto poderoso de Dios!* 14
- *El Espíritu Santo en la vida de San José* 17

SAN JOSÉ Y LA VIDA ESPIRITUAL 18
- *Dios obra en el mundo a través de las personas que creen en Él* 19
- *San José y la Cultura de la vida* 19
- *El terror de los demonios* 20
- *Modelo de contemplación* 21
- *San José y el Misterio Pascual de Cristo* 21
- *Oración a San José* 26
- *Memorare a San José* 26
- *Letanía a San José* 27

NOTAS 29

LECTURAS RECOMENDADAS 31

ACERCA DEL AUTOR 32

San José,
Nuestro Padre en la Fe

INTRODUCCIÓN

A pesar de que los evangelistas no registran una sola palabra de José de Nazaret, el Espíritu Santo ha inspirado a los cristianos a través del tiempo para amar al esposo de la Santísima Virgen María y padre adoptivo del Hijo de Dios. Debido a la relación de San José con Jesús y María, él tiene con la Iglesia una relación que es *fundacional.* El Papa Juan Pablo II señaló que el ejemplo de San José *"trasciende todos los estados individuales de la vida"* y sirve como modelo para toda la comunidad cristiana, sea cual sea la condición y los deberes de cada uno de sus miembros".[1]

Para todo creyente, San José es un modelo de amor incondicional por Jesucristo y su Madre virginal, un ejemplo de perfecta fidelidad a la voluntad de Dios. Es un maestro de santidad en el matrimonio, de castidad por el amor del reino de Dios, de la santidad del trabajo humano y la oración contemplativa. Con su ejemplo, San José enseña a los cristianos a amar y servir a Jesucristo y a vivir y morir en su presencia. Es un modelo para todos los fieles: laicos, casados y solteros, religiosos consagrados y miembros del clero.

A lo largo de los siglos, la Iglesia ha experimentado el amor, la fortaleza masculina y la protección de San José. Los santos nos dicen que José goza de un singular poder de intercesión con la Madre de Dios. Santa Teresa de Ávila, por ejemplo, en el *Libro de su vida,* escribió:

> Y tomé por abogado y señor al glorioso San José y encomendéme mucho a él. Vi claro que así de esta necesidad como de otras mayores de honra y pérdida de alma este padre y señor mío me sacó con más bien que yo le sabía pedir. No me acuerdo hasta ahora haberle suplicado cosa que la haya dejado de hacer. Es cosa que espanta las grandes mercedes que me ha hecho Dios por medio de este bienaventurado Santo, de los peligros que me ha librado, así de cuerpo como de alma; que a otros santos parece les dio

> el Señor gracia para socorrer en una necesidad, a este glorioso Santo tengo experiencia que socorre en todas y que quiere el Señor darnos a entender que así como le fue sujeto en la tierra - que como tenía el nombre de padre, siendo ayo, le podía mandar, así en el cielo hace cuanto le pide. Esto han visto otras algunas personas.[2]

Desde hace más de un siglo, los sucesores de San Pedro en la Sede de Roma han tratado de difundir e intensificar entre los católicos el conocimiento y amor de San José. El 8 de diciembre de 1870, el Beato Papa Pío IX, nombró a San José *Patrono de la Iglesia Universal.* En su encíclica sobre San José, *Quamquam Pluries,* fechada el 15 de agosto de 1889, el Papa León XIII llamó al pueblo de Dios a una renovada devoción por San José. En este texto, el Papa describe a la Iglesia en la tierra como la numerosa familia que José dispersó en todas las tierras, sobre las que gobierna con una especie de autoridad paternal, porque él es el esposo de María y el padre de Jesucristo.[3] El Papa San Pío X aprobó la Letanía de San José para uso público en la Iglesia (ver página XX). El Papa Benedicto XV añadió la invocación a San José a las Alabanzas Divinas que los católicos oran al final de la Bendición del Santísimo Sacramento. Pío XI nombró a San José protector especial de la Iglesia contra los ataques del comunismo. El Papa Pío XII agregó la fiesta de San José Obrero, el 1 de mayo, al calendario litúrgico romano con el fin de contrarrestar las futuras influencias del comunismo en los países cristianos.

Al convocar el Concilio Vaticano II, el Santo Papa Juan XXIII lo encomendó a San José y lo nombró su patrono especial. En 1962, al término de la primera sesión del concilio, el Papa agregó una conmemoración de San José en el Canon Romano (Plegaria Eucarística 1).

El 15 de agosto de l989, para conmemorar el centenario de la publicación de *Quamquam Pluries* del Papa León XIII, el Papa Juan Pablo II publicó una carta apostólica sobre San José que intituló *Custodio del Redentor (Redemptoris Custos).* Es, en cierto sentido, un complemento de la encíclica del Santo Padre sobre la Santísima Virgen, *Madre del Redentor (Redemptoris Mater).* Estas cartas papales explican la veneración de la Iglesia por la Santísima Virgen y San José

como las personas más cercanas al Hijo encarnado de Dios. También destacan el importante lugar que María y José ocupan en la Iglesia y en la vida espiritual de todo creyente.

Varios hombres y mujeres que han sido beatificados o canonizados recientemente, han llamado a la Iglesia a una apreciación más profunda de la misión de San José y de su poder de intercesión: Santa Elizabeth Ann Seton colocó a sus Hermanas de la Caridad, así como a las primeras escuelas parroquiales, bajo su patrocinio. San Juan Neumann, el cuarto obispo de Philadelphia, se unió a otras dos santas del Siglo XIX, Teresa de Lisieux y Bernadette Soubirous, en su frecuente recurso a San José en la oración. Santa Juana Jugan, fundadora de las Hermanitas de los Pobres, una congregación dedicada al cuidado de los ancianos pobres, reconoció a San José, el hombre que acogió a la Santísima Virgen y su Hijo en su hogar, como el modelo de la hospitalidad cristiana que ella y sus hermanas ofrecen a sus parroquianos. El Beato Hermano Andrés, en el Santuario de San José en Montreal, guió a una cantidad nunca antes vista de personas enfermas a la curación física y la paz con la intercesión del Santo. El Beato Luis Guanella designó a San José como el patrono de la muerte feliz, es decir, una muerte en compañía de Jesús y María. San José María Escrivá, fundador del Opus Dei, promovió a San José como modelo de la santificación de la labor diaria ordinaria. Significativamente, el 13 de octubre de 1917, con motivo del "Milagro del Sol" en Fátima, Portugal, San José se les apareció con María y el Niño Jesús a Lucia, Jacinta y Francisco, los videntes de Fátima. La Sagrada Familia ha sido y es, el icono del Evangelio de la vida que los hombres y mujeres modernos, atrapados en la cultura de la muerte, necesitan escuchar tan desesperadamente.

Siguiendo el rumbo de los vicarios de Cristo en la tierra y el ejemplo de sus santos, los creyentes deben buscar una comprensión más profunda del papel que desempeña San José en el misterio de la redención, así como cultivar con él una relación íntima y personal en la oración. El objetivo es acercarse a San José en la fe y el amor. Para lograr dicho objetivo, esta reflexión se concentra en tres temas: José, el hombre de fe, José, el hombre justo, así como José, el padre espiritual de todos los cristianos.

JOSÉ: EL HOMBRE DE FE

El Evangelio de Mateo 1, 18-25, describe la introducción de José al Misterio de la Encarnación. De acuerdo con las enseñanzas del Papa Juan Pablo II, en *Custodio del Redentor,* este texto podría intitularse "La anunciación a José". En su carta apostólica, el Papa Juan Pablo II sugiere que Lucas 1, 26-38 y Mateo 1, 18-25 deben leerse conjuntamente: "Existe un estricto paralelismo entre la 'Anunciación' [de José] en el texto de Mateo y el de Lucas [de María]. El mensajero divino introduce a José en el misterio de la maternidad de María".[4]

El Padre Jesuita Joseph Fitzmeyer ha identificado 12 puntos que conectan los textos de la Anunciación de María en el Evangelio de Lucas y la Anunciación de José en el de Mateo. Lucas y Mateo están de acuerdo en los siguientes puntos:

1) El nacimiento de Jesús ocurrió en los días de Herodes el Grande.
2) María, una virgen, está comprometida con José. Aún no viven juntos.
3) José pertenece a la Casa de David.
4 Un ángel del cielo anuncia el nacimiento de Jesús.
5) Jesús es reconocido como Hijo de David.
6) Se dice que la concepción de Jesús tendrá lugar a través del Espíritu Santo.
7) José no está involucrado en la concepción de Jesús.
8) El cielo le impone el nombre de "Jesús" antes de su nacimiento.
9) El ángel identifica a Jesús como "Salvador".
10) Jesús nace cuando José y María ya viven juntos.
11) Jesús nace en Belén.
12) Jesús se establece en Nazaret de Galilea con María y José.[5]

Al observar los puntos de coincidencia entre los dos textos, el Papa Juan Pablo II se centra principalmente en el contenido del mensaje revelado a María y a José, así como en su idéntica respuesta de fe. Mientras Lucas presenta el misterio a través de los ojos de María y revela su respuesta, Mateo presenta el mismo misterio a través de los ojos de José, y señala:

> Así nació Jesucristo. Su madre, María, estaba comprometida con José, pero antes de que vivieran juntos, ella se encontró encinta por obra del Espíritu Santo. Su esposo, José, como hombre de honor y con el deseo de no exponerla, decide repudiarla en secreto. Había decidido hacerlo cuando en sueños se le aparece el Ángel del Señor y le dice: 'José, hijo de David, no temas recibir a María, tu esposa, porque lo que ha sido engendrado en ella proviene del Espíritu Santo. Ella dará a luz un hijo, a quien pondrás el nombre de Jesús, porque él salvará a su Pueblo de todos sus pecados'. Ahora bien, esto sucedió para que se cumplieran las palabras pronunciadas por el Señor por medio del profeta: 'la virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrá por nombre Emmanuel "(Isaías 4, 14), un nombre que significa: 'Dios está con nosotros'. Al despertar, José hizo lo que el Ángel del Señor le había ordenado: llevó a María a su casa, y sin que hubieran hecho vida en común, ella dio a luz un hijo, y él le puso el nombre de Jesús (Mateo 1, 24-25).

El ángel entra en su casa y la saluda, diciendo: ¡Alégrate!, *llena de gracia*, el Señor sea contigo (Lucas 1, 28). Este saludo revela a María como la personificación viviente del pueblo de Israel, la elección de la gracia de Dios llega en ella a la perfección. Ella es *hija de Sión,* cuya vocación es recibir al Mesías en el nombre de su pueblo. En María, la sinagoga se transforma personalmente, por la gracia, en la Iglesia. La Virgen de Nazaret es el puente que une lo antiguo a la Nueva Alianza. En María, Israel da la bienvenida a su Salvador y se transforma por la gracia de Dios.

El ángel saluda a José usando su nombre propio, *Hijo de David.* Aunque estaba lejos del boato de la realeza y era, en realidad, un hombre pobre, José descendía de la noble familia del pueblo hebreo de cuyo linaje los profetas predijeron que el Mesías iba a nacer. El saludo del ángel indica que la vocación de José está directamente relacionada con la misión del Mesías.

El ángel promete que Dios fortalecerá a María y a José en su misión asignada. Gabriel le dice a María, *"no tengas miedo"*. Del mismo modo, el ángel dice: "*José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer".* Esto indica que tanto María como José han sido invitados a

aceptar una misión que es importante y significativa: una tarea que será humanamente imposible de llevar a cabo sin la gracia de Dios.

Según la costumbre judía de la época, el matrimonio se celebró en dos etapas distintas. Primero, tuvo lugar el compromiso matrimonial ante el rabino de la sinagoga. En ese momento la novia y el novio no empiezan a convivir. Después de un período de varias semanas o meses, los familiares de la novia la llevan ceremoniosamente a la casa del novio. Solo en ese momento podrán vivir bajo el mismo techo como marido y mujer. A diferencia de la costumbre moderna del compromiso antes del matrimonio, este noviazgo era el contrato matrimonial legal y religioso.

Ni en la Escritura ni en la tradición católica, encontramos ninguna indicación clara de que José fuera un hombre de edad cuando se comprometió con María. Probablemente José era varios años mayor que María. Sin duda se amaron como marido y mujer. La Iglesia, sin dejar de reconocer el carácter único de este matrimonio, no ha dudado en insistir en que se trataba de un matrimonio cristiano verdadero, aunque nunca se consumó por respeto a la obra del Espíritu Santo en el cuerpo virginal y el alma de María.

En los relatos de infancia de Lucas y Mateo, el ángel del Señor se acercó a María y a José, cuando ya estaban legalmente casados, pero antes de que se unieran para convivir como marido y mujer. A través del ángel, Dios instruyó a José para que no temiera llevar a María a su casa como su esposa. En la siguiente sección de este ensayo se analizan los motivos de la decisión de José para divorciarse de María de una manera discreta. De hecho, esta decisión, ocasionó el sueño de José que examinamos actualmente.

El ángel explicó a María que Dios había aceptado el don de su pureza virginal. Como la personificación de Israel, la vocación de María era ser la esposa de Dios y la madre de su Hijo: “El Espíritu Santo descenderá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra. Por eso el niño será Santo y será llamado Hijo de Dios”. (Lucas 1, 35). El ángel también revela a José, en su sueño, que el niño que está en el vientre de María es de Dios: “... lo que ha sido engendrado en ella proviene del Espíritu Santo”. (Mateo 1, 20).

El Padre Raymond E. Brown ha hecho una observación significativa. Escribe:

> El hecho de que las dos narraciones [anunciaciones] mencionen la concepción por obra del Espíritu Santo y no a través de la generación masculina sugiere que se trata de una redacción más antigua, anterior a los evangelistas y procedente de la tradición cristiana [es decir, de la transmisión oral de la Palabra de Dios revelada].[6]

A través de esta revelación, tanto a María como a José se les pidió realizar un acto idéntico de fe. A María se le pidió creer que ella sería la madre virginal del Mesías por el poder del Espíritu Santo. José fue invitado a creer que su esposa embarazada tenía en su vientre un hijo concebido *del Espíritu Santo.* En otras palabras, a ambos se les pide creer en el origen divino del hijo de la Virgen.

El acto de fe de María y de José termina precisamente en el origen trascendente del bebé no nato de María. Este niño, *concebido por obra del Espíritu Santo,* es el único Hijo de Dios. Ellos confirman de manera primordial y fundamental la verdad que será para siempre la profesión cristiana de la fe: El hombre Jesucristo es el Hijo único del Padre, concebido por el Espíritu Santo. En este acto de fe, María y José se revelan como los primeros discípulos que creen en Cristo.

Al creer en la palabra de Dios dicha por Gabriel, María se entregó sin reservas al plan del Señor diciendo: *Yo soy la servidora del Señor, que se cumpla en mí lo que has dicho* (Lucas 1, 38). José, sin pronunciar una palabra, hizo exactamente lo mismo que María. En la fe, entregó toda su vida al misterio de la Encarnación. De hecho, San Mateo escribe: *Al despertar, José hizo lo que el Ángel del Señor le había ordenado: llevó a María a su casa* (Mateo 1, 24).

Al explicar este texto en *Custodio del Redentor,* Juan Pablo II, afirma: “[José] introduce a [María] en el misterio de la maternidad. Se la lleva, junto con el Hijo que había venido al mundo por el poder del Espíritu Santo. De este modo, mostró la disposición de voluntad como María con respecto a lo que Dios le había pedido a través del ángel”.[7]

Resumiendo el acto de fe de José, Juan Pablo II escribe: “... José es el primero en compartir la fe de la Madre de Dios y al hacerlo, apoya

a su esposa en la fe de la divina anunciación. También es el primero en ser colocado por Dios en el camino del "peregrinaje de la fe" de María.[8]

En alusión a la profecía de Natán al Rey David (véase 2 Samuel 7, 12-16), el ángel dice a María que su hijo será el Mesías prometido: "Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo" (Lucas 1,35). "El Señor Dios le dará el trono de David, su padre: Reinará sobre la casa de Jacob para siempre y su reino no tendrá fin" (Lucas 1, 32-33).

De manera similar, le dijo a José que no temiera llevar consigo a María a su casa como su esposa, porque su misión específica consistía en conferir su nombre de familia a Jesús, es decir, *Hijo de David. Le pondrás por nombre Jesús* (Mateo 1, 21).

A veces, algunos autores han presentado a María como descendiente del Rey David. No es necesario estudiar aquí esta cuestión. Baste con decir que era el padre de la familia el que confirió el nombre a su hijo. Si el hijo de María iba a ser el Mesías, era imperativo que perteneciera a la familia del Rey David a través de la descendencia masculina. Entonces, la misión de José, revelada por el ángel, era incorporar a Jesús, el hijo de María, en la genealogía de David, confiriendo así, en términos humanos, el título de *Mesías* a Jesús. De acuerdo con la ley y la costumbre judías, José adoptó legalmente al hijo de María cuando le dio la bienvenida a su casa. Cuando María, llevando a Jesús en su vientre, atravesó el umbral de la casa de José, éste confirió su nombre, *Hijo de David,* al niño que en ese momento adoptaba de buena voluntad. José otorgó el título de *Mesías* a Jesús a través de su acto de fe.

En su obra, *La figura de María a través de los evangelistas,* el padre jesuita Horacio Bojorge señala que, así como Jesús fue concebido a través de la fe de María en el mensaje del ángel, así fue adoptado e integrado legalmente en la línea de David por el acto de fe de José en el origen divino del hijo de María. El Padre Bojorge afirma:

> El Mesías no es Hijo de David por voluntad ni por obra de varón ni por genealogía, sino que entra en la genealogía en

virtud de un asentimiento de fe que da José, hijo de David, a lo que se le revela como operado por Dios en María.

El Mesías no es Hijo de Dios por voluntad ni obra de varón, sino en virtud de un asentimiento de fe que da María a la obra del Espíritu en ella.

Para que el Mesías, Hijo de Dios e Hijo de David, 1) viniera al mundo y 2) entrara en la descendencia davídica, se necesitaron, pues, dos asentimientos de fe: el de María y el de José. Ambos fundan el verdadero Israel, la verdadera descendencia de Abraham, que nace, se propaga y perpetúa no por los medios de la generación humana, sino por la fe.[9]

En su Evangelio, Mateo cataloga la genealogía de Jesucristo presentando una larga lista de un padre después de otro que engendra un hijo:

Abraham fue el padre de Isaac e Isaac el padre de Jacob, y Jacob fue el padre de Judá y de sus hermanos, y Judá el padre de Pérez...Eliud fue el padre de Eleazar, y Eleazar, el padre de Matán y Matán el padre de Jacob y Jacob fue padre de José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, que es llamado el Cristo [Mesías] (Mateo 1, 2 -16).

La procreación física termina con José. José adopta al hijo de María y le da el nombre de Hijo de David al acoger a María como su esposa en su casa. La intención de Mateo es demostrar que el hijo de María es el Mesías precisamente a través de la acción adoptiva de José, y a través de un acto de fe divina. Sin embargo, Jesús no hereda, por medio de José, la desgracia que había perseguido a lo largo de los siglos a los reyes o a la línea de David.

Las narraciones de la Anunciación de María en el Evangelio de Lucas, y de José en el de Mateo, revelan que Dios realizó su obra más importante a través de la cooperación de dos seres humanos mediante la *obediencia de la fe.* Jesús, el Hijo Eterno del Padre, se convirtió en el hijo de María por su fe en la Palabra proclamada por Gabriel. En su disposición para recibir a María en su casa como su esposa, y la adopción de su hijo por nacer, José se unió a María en su acto de fe en el origen divino del niño. A través de la fe de María, el

Hijo de Dios se hizo hombre. A través de la fe de José, el hijo de María se convirtió en *Hijo de David,* el Mesías de Israel.

Como María, la grandeza de San José está arraigada en su fe, una fe que exige la confianza incomprensible en el poder de Dios y un grado heroico de caridad. Él es, en palabras de Juan Pablo II: "...El primero en compartir la fe de la Madre de Dios.... También es el primero en ser colocado por Dios en el camino de la "peregrinación de la fe" de María...La manera en que José fue en la misma dirección [que María]: se determinó en su totalidad por el mismo misterio, mediante el cual, junto con María, había sido el primer guardián".[10]

Exaltando a José como modelo de fe, Juan Pablo dice:

> Como la Constitución Dogmática sobre la Divina Revelación del Concilio Vaticano II ha dicho, la actitud básica de toda la Iglesia debe ser la de 'escuchar la palabra de Dios con reverencia', una disposición absoluta para servir fielmente la voluntad salvífica de Dios revelada en Jesús. Ya en el inicio de la redención humana, después de María, nos encontramos con el modelo de obediencia encarnada en San José, el hombre conocido por haber llevado a cabo fielmente los mandamientos de Dios.[11]

A través de la respuesta de José a la palabra de Dios por medio del ángel, su confianza total en el poder de Dios para salvar, y su amor tierno por María y su hijo, San José es el paradigma de la *obediencia de la fe,* la esperanza y el amor para todos los miembros de la Iglesia. José obtiene para la Iglesia una parte de su *obediencia de la fe* a través de su intercesión celestial. Con amor paternal, pide que cada miembro de su familia en la tierra pueda llegar a compartir su conocimiento y amor del Mesías que fue su hijo de manera tan especial.

JOSÉ: EL HOMBRE JUSTO

Ahora debemos responder a una pregunta que se dejó deliberadamente sin respuesta en la sección anterior de este folleto: ¿Por qué San José decidió divorciarse de María discretamente cuando descubrió que estaba embarazada? ¿Por qué necesitaba la certeza del cielo para llevarla a su casa?

San José es *el hombre justo* del Evangelio. Éste es el título que será la clave para comprender por qué José decidió divorciarse de María discretamente cuando descubrió su embarazo. Para los judíos de la época de Cristo, este título era uno de los más altos elogios que una persona pudiera recibir. Al describir a José como *justo,* San Mateo demuestra que José era excepcionalmente fiel a la alianza que Dios había establecido con su Pueblo Elegido. Su observancia de la ley de Dios fue motivada por el mismo amor que la promulgó. De hecho, llamándolo *hombre justo,* San Mateo dice que José compartió y manifestó la fidelidad amorosa de Dios a la alianza en todas sus relaciones. La justicia de José es una participación en la justicia misma de Dios y la santidad. Su justicia es una manifestación de la gracia de la Antigua Alianza y, de alguna forma, un reflejo de la justicia y la santidad que Cristo traería a través de su muerte y resurrección.

En su obra, *The Beatitudes in Context,* el Padre Jesuita Dennis Hamm ofrece una definición del adjetivo griego, *dikaios* (justo), y el sustantivo abstracto, *dikaiosyne* (justicia), usado por los autores del Nuevo Testamento. Dice:

> Es principalmente Dios de quien se dice que es *dikaios* [justo] o que posee *dikaiosyne* [justicia] en el sentido de que Dios es fiel a las relaciones de la alianza con el pueblo de Dios. Se dice que un ser humano es *dikaios* o posee *dikaiosyne* si esa persona está 'bien con Dios', es decir, si esa persona vive la relación de la alianza con Dios y el prójimo. Recibimos la *dikaiosyne* de Dios como un don, buscamos nuestra propia *dikaiosyne* como una tarea, hecha posible, sin duda, por la *dikaiosyne* salvadora de Dios.[12]

Mateo indica que José decidió divorciarse de María con discreción precisamente, debido a su justicia. A lo largo de los siglos se han presentado diversas interpretaciones para explicar la decisión de José para divorciarse de María. En un artículo intitulado "The Justice of Joseph Revisited", el Padre Arthur Calkins señala tres explicaciones de la antigua Iglesia para la decisión de José: Algunos sostienen que José sospechó de un adulterio de María. Otros propusieron que José, consciente de la santidad y la castidad de María, estaba profundamente confundido por su embarazo y decidió hacerse a un

lado. Otros sugirieron que José, plenamente consciente del origen divino del embarazo de María, y sintiéndose indigno de estar tan cerca de la gran obra de Dios, se retiró en santo temor y respeto. En la siguiente sección, incluyendo las citas de fuentes patrísticas, se encuentra un resumen de la excelente investigación del Padre Calkin.[13]

¿Sospechó José que María hubiese cometido adulterio?

Según la primera interpretación de los Padres de la Iglesia, José sospechó que María le había sido infiel y, en consecuencia, decidió poner fin a su relación. Se dice que su justicia, proviene de su deseo de cumplir con la Ley Mosaica. En el evangelio apócrifo conocido como *Protoevangelio de Santiago,* escrito antes del año 200 A.D., se encuentra una antigua expresión de esta hipótesis. Este texto ha influido en la interpretación de la duda de José por varias personas, incluyendo a San Agustín y San Ambrosio en la Iglesia Occidental y a San Juan Crisóstomo en la Iglesia Oriental.

> Y llegó el sexto mes de embarazo, y he aquí que José volvió de sus trabajos de construcción, y, entrando en su morada, la encontró encinta. Y se golpeó el rostro, y se echó a tierra sobre un saco, y lloró amargamente, diciendo: ¿En qué forma volveré mis ojos hacia el Señor mi Dios? Porque la recibí pura de los sacerdotes del templo, y no he sabido guardarla. ¿Quién ha cometido tan mala acción, y ha mancillado a esta virgen? José se levantó del saco, y llamó a María, y le dijo: ¿Qué has hecho, tú, que eres predilecta de Dios? ¿Has olvidado a tu Señor? ¿Cómo te has atrevido a envilecer tu alma, después de haber sido educada en el Santo de los Santos, y de haber recibido de manos de un ángel tu alimento? Pero ella lloró amargamente, diciendo: Estoy pura y no he conocido varón. Y José le dijo: ¿De dónde viene entonces lo que llevas en tus entrañas? Y María repuso: Por la vida del Señor mi Dios, que no sé cómo esto ha ocurrido.[14]

Según esta interpretación, José, al descubrir el embarazo de María y, juzgándola adúltera, decide divorciarse de ella. De acuerdo con la ley, José habría tenido derecho a exigir un juicio para determinar si María había consentido voluntariamente cometer adulterio, (Deuteronomio 22, 20-24) o se había visto obligada en contra de su

voluntad a realizar el acto (Deuteronomio 22,25 -27). Según la Ley Mosaica, la pena por adulterio era la muerte por lapidación.

Con esta primera interpretación surge inevitablemente la pregunta: ¿Por qué José se consideraría *justo,* es decir, un observador ejemplar de la Ley Mosaica, si su estrategia era eludir el rigor de la ley ante la supuesta violación del Sexto Mandamiento por María? San Jerónimo discierne la contradicción en el corazón de esta interpretación y guió el tema en otra dirección. En consecuencia, se encuentra en la base de la siguiente interpretación a considerar.

¿Estaba José confundido?

San Jerónimo sostuvo que José, sin abandonar su confianza en María, estaba profundamente perturbado a causa de su embarazo y decidió apartarse de su relación. San Jerónimo dice: "¿Cómo podría llamarse justo a José si ocultaba la culpabilidad de su cónyuge? Lo que habla en defensa de María es, precisamente, el hecho de que José, conociendo su castidad y admiración por lo que había sucedido, enterró en el silencio un hecho cuyo misterio no comprendía".[15]

Francisco Suárez, teólogo jesuita del siglo XVII, ofrece esta interpretación:

> José era incapaz de juzgar o sospechar de la Virgen con dureza. Influenciado por un lado por la evidencia factual que percibía, pero persuadido por el otro de la exaltada santidad de la Virgen, que conocía por experiencia, se abstuvo de todo juicio porque estaba agobiado por una especie de estupor y gran maravilla. En efecto, era un acto consumado de justicia no perder el control de sí mismo ante un asunto tan grave, ni ser cegado por la pasión extrema o el sentimiento. Se convenció de que el acontecimiento podría haber ocurrido sin pecado. En consecuencia, no estaba dispuesto a exponer a María, pero ya que para él nada estaba lo suficientemente claro, consideró que lo justo era separarse de una mujer así y despedirla en secreto.[16]

A la luz de la justicia de José, esta interpretación de su decisión de divorciarse de María en silencio debido a la confusión, al igual que la interpretación anterior de la sospecha de adulterio, es igualmente

perturbadora y presenta ciertas dificultades lógicas. ¿Puede un hombre ser llamado justo, por su confusión, especialmente cuando están implicados una mujer embarazada y un niño no nato? ¿Sería considerado San José *justo* al abandonar a María si él estaba confundido y dudoso sobre el origen del niño, aunque estuviera convencido de su integridad moral?

¡José estaba impactado por un poderoso acto de Dios!

La tercera y última interpretación sostiene que María le habló a José acerca de la intervención del Espíritu Santo, y José le creyó. Lleno de santo temor por el poderoso acto de Dios, José decidió que era indigno de estar tan íntimamente involucrado en la obra de la salvación. Su decisión *de divorciarse de María discretamente,* se basó en su sentido de falta de dignidad personal y su temor reverencial ante la presencia y la obra de Dios. De acuerdo con esta interpretación, San José es precisamente *justo* debido a su respeto por María, su hijo y, sobre todo, por el origen celestial del embarazo de María. Para San José, vivir con María y su hijo equivaldría a establecer su taller de carpintería en el sagrario del Templo en Jerusalén. Esta íntima cercanía con Dios habría sido inconcebible para un judío que buscaba meticulosamente cumplir con los requisitos de la alianza. Esta actitud de santo temor es lo que llevó a un ángel del cielo a reconfortar a José, *¡el hombre justo!*

Varios Padres de la Iglesia Oriental adoptaron esta interpretación. Por ejemplo, San Romano el Melodista pone estas palabras en boca de San José:

> ¡Oh, luminoso, veo una llama, un fuego que te rodea y estoy aterrorizada de ella. María, protégeme y no me consumas. Tu inocente vientre se ha convertido de repente en un horno lleno de fuego; no permitas que me funda, sálvame, te lo ruego. Deseas que yo, como Moisés de antaño, también deba quitarme los zapatos, que debo acercarme a ti, y eso, iluminado por ti, debería decir, ¡Salve, esposa no desposada![17]

El siguiente texto, atribuido a un obispo del Siglo VI, había sido leído en los maitines en la Víspera de Navidad durante siglos hasta la reciente renovación litúrgica:

José era justo, y la virgen inmaculada, pero cuando quiso repudiarla, esto sucedió por el hecho de que reconoció en ella el poder de un milagro y un gran misterio que lo hizo sentir indigno de enfrentar. Humillándose por tanto, ante tan gran e inefable fenómeno, trató de retirarse, al igual que San Pedro se humilló ante el Señor y le dijo: "Apartaos de mí, oh Señor, que soy un hombre pecador", y como el gobernante confesó que mandó a decir al Señor: 'Yo no soy digno de que entres bajo mi techo, porque ni siquiera me he considerado digno de venir a ti", o como Santa Isabel, dijo a la Santísima Virgen, "¿Y cómo he merecido que la madre de mi Señor venga a mí?" De la misma manera como lo hizo el justo y humilde José y se miró a sí mismo y temió entrar en unión con santidad tan elevada.[18]

San Bernardo of Clairvaux sostuvo que esta interpretación era el entendimiento de los *Padres de la Iglesia*. En el suplemento de su *Summa Teológica*, Santo Tomás de Aquino adoptó esta posición: "José estaba dispuesto a abandonar a la Santísima Virgen, no por sospecharla de fornicación, sino porque por respeto a su santidad, temía convivir con ella".[19]

Entre los estudiosos contemporáneos de la Escritura, el Padre René Laurentin y el Padre Jesuita Ignace de la Potterie sostienen que ésta es la mejor interpretación del texto de Mateo 1,20. El Padre Laurentin, por ejemplo, traduce a Mateo 1, 20 de esta manera: "José, hijo de David, no temas llevar contigo a María tu esposa a tu casa pues, a pesar de que lo que ha sido engendrado en ella proviene del Espíritu Santo, eres tú quien va a llamar al hijo que lleva con el nombre de Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados".[20]

El Padre de la Potterie traduce el mismo texto de manera similar: "José, Hijo de David, no temas llevar contigo a María, tu esposa, a tu casa, porque seguramente, lo que ha sido engendrado en ella proviene del Espíritu Santo, pero dará a luz a un hijo [para ti] y tú le darás el nombre de Jesús".[21]

De acuerdo con los padres Laurentin y de la Potterie, el texto muestra que el ángel no vino a José en su sueño para disipar la sospecha de que María hubiera cometido adulterio ni para aclarar la perplejidad sobre el origen de su embarazo. Más bien, el ángel fue

enviado por Dios para asegurar a José de que, a pesar de que su temor reverencial ante la poderosa obra de Dios le resultaba santo y grato, el Señor quería que se casara con María y adoptara a su hijo como suyo.

Según esta interpretación, el ángel visitó a José para confirmarle su convicción de que el hijo de María es, en efecto, *del Espíritu Santo* y para asegurarle que su vocación es casarse con María, y por lo tanto, adoptar a Jesús como su hijo. Su misión era dar a Jesús el apellido *Hijo de David* y ser su padre. San José es justo debido a su profundo respeto por la maravillosa obra de Dios, realizada por el Espíritu Santo en María, y su humildad ante tal gloria. En cierto sentido, la humildad de San José es un reflejo de la humildad de Dios al condescender a *convertirse en carne y vivir entre nosotros.*

Curiosamente, Juan Pablo II da voz a esta interpretación en *Custodio del Redentor:* "Aunque decidido a retirarse para no obstaculizar el plan de Dios que se estaba realizando en ella, él, por expresa orden del ángel, la retiene consigo y respeta su pertenencia exclusiva a Dios".[22]

Después de haber basado su interpretación del santo asombro en el texto del Evangelio de Mateo, el Padre de la Potterie extrae algunas conclusiones convincentes:

> El relato de Mateo nos muestra lo que debe ser la forma cristiana auténtica de aceptar en la fe este misterio de la concepción virginal de María. En este sentido podríamos decir - si se nos permite emplear una expresión moderna - que José, el esposo de María, nos da el ejemplo de la primera "aceptación" de este misterio, por su actitud de fe, humildad y respeto. Así, su comportamiento se convierte en un modelo para todos los creyentes, especialmente hoy. En una época en la que muy a menudo se habla de la concepción virginal y la virginidad de María sólo con el fin de ponerlas en duda limitando así la discusión al aspecto físico, el ejemplo de José nos invita a reconocer en María el misterio de la acción de Dios.[23]

El Espíritu Santo en la vida de San José

Tal vez éste es el lugar ideal para destacar el papel de la gracia del Espíritu Santo en la vida de San José. El Espíritu Santo no sólo llamó a José a ser el esposo de la Virgen y el padre adoptivo del Hijo del Padre Celestial, sino que también le dio la gracia para cumplir con este impresionante servicio.

El mismo Espíritu Santo es la fuente del amor conyugal de José por María y el afecto paternal por el hijo de María. La Iglesia enseña que María y José tuvieron un verdadero matrimonio. Tenían un profundo afecto conyugal mutuo y compartían todos los bienes del matrimonio: María y José se hicieron votos de fidelidad para toda la vida y se abrieron para recibir la vida nueva de Dios. A través de sus votos matrimoniales, Dios los unió en un vínculo de amor que se convirtió en una fuente permanente de gracia en la Nueva Alianza. Obviamente, en el caso de su matrimonio, la unión nunca se consumó por respeto al niño que les fue dado por Dios. José, en su amor conyugal a María, es el custodio de su virginidad. También es el custodio del hijo que él y María recibieron de Dios. Él, el jefe de la Sagrada Familia en la tierra, desde su lugar en el cielo, sigue ejerciendo una paternidad espiritual en la Iglesia.

En la encíclica *Custodio del Redentor,* Juan Pablo II señala que José tenía todo el amor natural por Jesús que todo padre tiene por su hijo. El Espíritu Santo fue el origen de este afecto paterno que José experimentaba por Jesús. Esto estimula la contemplación de José sosteniendo al bebé en sus brazos, jugando con el niño, enseñándole a caminar, escuchando sus primeras palabras... Se puede contemplar a José lanzando juguetonamente a Jesús al aire y atrapándolo para deleite del niño, o al niño subiendo al regazo de su padre, jugando con su barba, acurrucándose cerca de su corazón. Tal vez a veces José olvidaba que este niño no era su propio ¡Qué admiración debe haber sentido cuando recordaba que Jesús era el hijo natural del Dios de Israel!

Hay otro hecho que no debemos omitir: José hizo por Jesús lo que todo padre hace por su hijo a nivel del desarrollo humano. Santo Tomás de Aquino describió con perspicacia el papel de los padres

varones en la formación humana del niño. Afirma: “Está claro que la crianza de la persona humana exige no sólo el cuidado de la madre, quien lo nutre, sino aún más del cuidado del padre, quien lo debe instruir, defender y perfeccionar tanto en lo interior como en lo exterior”.[24]

Dado que los católicos creen que el Hijo Eterno de Dios adquirió una naturaleza humana verdadera como propia, una naturaleza humana como la nuestra en todo, menos en el pecado, debemos afirmar que José *lo defendió y lo perfeccionó tanto en lo exterior como en lo interior.* Jesús debe haber hablado como San José. Debe haber caminado como San José. Debe haber imitado los gestos y las expresiones de San José. Como aprendiz de San José en el taller de carpintería, Jesús seguramente aprendió las habilidades del oficio de José. ¿Quién es capaz de sondear la profundidad de la función formativa de José a nivel del carácter afectivo y psicológico de Jesús? Aunque el Hijo del Padre estaba dispuesto en su naturaleza humana para hacer la voluntad del Padre de manera única, el carpintero de Nazaret, sin embargo, tuvo una influencia paterna en la formación de esta naturaleza humana.

En la elección de José como padre adoptivo de su Hijo, Dios Padre eligió al hombre que, por la gracia, sería más a su semejanza. José ha sido descrito correctamente como la imagen humana de Dios Padre. ¡Qué maravilloso contemplar la primera palabra humana del niño Jesús! ¿No podría haber sido *abba,* la palabra aramea para *papi* o *papá?* ¿El niño Jesús habrá dicho su primera palabra a José, la cual, a su vez, despertó en su conciencia humana una percepción más profunda de su origen de otro Padre? Tan familiar y tierna era la relación del Señor con su madre, María, y su *abba*, José, que Dios eligió preservar muchos de estos detalles en un secreto que solo conocían María, José y Jesús.

SAN JOSÉ Y LA VIDA ESPIRITUAL

El Papa Juan Pablo II indicó que la Iglesia necesita a San José y su intercesión, puesto que se encuentra al inicio del nuevo milenio, ansioso por llevar al mundo entero a una relación salvadora con Jesucristo. En *Custodio del Redentor* escribió:

> [...] *La figura* de *José adquiere una renovada actualidad para la Iglesia de nuestro tiempo*, en relación con el nuevo Milenio cristiano. *El Concilio Vaticano II ha sensibilizado de nuevo* a todos hacia “las grandes cosas de Dios”, *hacia la ‘economía de la salvación’* de la que José fue ministro particular. Encomendándonos, por tanto, a la protección de aquel a quien Dios mismo “confió la custodia de sus tesoros más preciosos y más grandes *aprendamos al mismo tiempo de él a servir a la «economía de la salvación”.* Que San José sea para todos un maestro singular en el servir a *la misión salvífica de Cristo*, tarea que en la Iglesia compete a todos y a cada uno: a los esposos y a los padres, a quienes viven del trabajo de sus manos o de cualquier otro trabajo, a las personas llamadas a la vida contemplativa, así como a las llamadas al apostolado.[25]

Veamos algunas de las formas en que San José, como padre espiritual de los cristianos, nos ayuda a acercarnos más a Dios.

Dios obra en el mundo a través de las personas que creen en Él

San José ayuda a los cristianos a comprender que Dios obra en el mundo a través de los hombres y mujeres humildes que creen en Él y colaboran con su gracia. Fue la fe de María la que trajo al redentor físicamente entre nosotros. La fe de José le confirió el título legal de *Hijo de David*, el Mesías. La fe de María le dio al *Hijo de Dios* la carne y la sangre, integrándolo así a nuestra historia humana; la fe de José integró a Jesús en la historia de la salvación del Pueblo Elegido. Dios omnipotente realizó su mayor obra a través de la fe y las buenas obras de María y de José. Él desea continuar su obra en el mundo por medio del ejemplo y las buenas obras de estos hombres y mujeres cristianos que creen en Él y desean hacer todo lo posible por llevar a toda persona humana a una relación con Cristo.

San José y la Cultura de la vida

En el centro de la conciencia de San José se encontraba la percepción de que Dios eterno se convirtió en hombre en el vientre de María. Amando y respetando todo lo humano, nos enseña cuán preciada es la vida humana. José se encuentra en el origen de la

nueva cultura de la vida iniciada por la Encarnación del Verbo. La devoción a San José enseña a los cristianos a amar y respetar la vida humana, a comprender cuán sagrados son la virginidad, la concepción, la maternidad, el amor conyugal y el amor de los padres. San José ayuda a los jóvenes a ser castos. Ayuda a los hombres a ser esposos fuertes y fieles, padres tiernos y amorosos de sus hijos e hijas. Ayuda a los hijos e hijas que han sido heridos en su relación con sus padres a perdonar en lugar de recurrir a conductas homosexuales autodestructivas. Es un modelo de masculinidad casta y tierna para las mujeres que han sido lastimadas en sus relaciones con los hombres. San José es el custodio especial y el guía de las mujeres que han consagrado su vida al amor esponsal de Cristo, el modelo de masculinidad para los sacerdotes que tienen la misión de custodiar y proteger a la Iglesia, la esposa de Cristo, y nuestro Señor, presente en su palabra y en el sacramento de la Eucaristía.

Muchos de los amigos de Dios que siguen fielmente la enseñanza de la Iglesia sobre la apertura a la vida en el matrimonio encuentran en San José a un ayudante para todas sus necesidades materiales. Con frecuencia informan que San José es un agente experto en bienes raíces que les ayuda a comprar, vender o alquilar un alojamiento adecuado para su familia. También les ayuda a equilibrar el presupuesto mensual y a encontrar recursos para la auténtica educación cristiana de sus hijos.

San José es también una ayuda para todos aquellos que buscan amar y servir a los pobres. La Beata Madre Teresa de Calcuta también enseñó a sus Misioneras de la Caridad a buscar el *pan de cada día* para los pobres de las próvidas manos de San José. Muchos cristianos rezan a San José como patrono de una *santa muerte,* ya que murió en compañía de Jesús y de María.

El terror de los demonios

José enseña a los que le son devotos cómo discernir la presencia y la actividad de Satanás. Fue el Maligno quien intentó matar al niño Jesús a través de la acción humana de Herodes. Así como José se levantó inmediatamente e hizo lo que el ángel del Señor le había ordenado en su anunciación, así se levantó a toda prisa y llevó al niño

y a su madre a Egipto para salvar la vida del recién nacido. La Iglesia ha llamado a José *el terror de los demonios* por buenas razones. San José es un experto en desenmascarar todos los intentos del Maligno para destruir la vida de Jesús en las almas. También desenmascarará la presencia y la obra de la cultura de la muerte en nuestra sociedad. Más que nunca, los cristianos tenemos que invocar a San José en nuestra lucha contra las fuerzas del mal en el mundo y en la Iglesia.

Modelo de contemplación

José, viviendo con Jesús y María en Nazaret, José, trabajando en su taller de carpintería con Jesús, es el modelo de la oración contemplativa, es decir, de la oración iniciada directamente y llevada a cabo por el don del Espíritu Santo. Durante los años de la vida oculta de Jesús en Nazaret, María y José experimentaron, sin duda, y compartieron la relación de Jesús con su Padre celestial. Con María, José fue testigo de que *Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia delante de Dios y de los hombres* (Lucas 2,52) y de que continuamente reflexionaba en su corazón sobre todas estas cosas.

San José también se maravillaba de la presencia del espíritu de Dios en el corazón puro de su esposa. Debido a su familiaridad con Dios y las cosas de Dios, José es capaz de enseñar a aquellos que recurren a él no sólo a disfrutar de la Presencia Divina, sino también a trabajar de tal manera que se propicie la contemplación en medio de trabajo. San José contempló, disfrutó y amó al Hijo de Dios mientras ejercía una gran energía en su taller de carpintería. ¿Cree usted que su trabajo lo distraía por un momento de nuestro Señor, su Hijo? San José ayuda a todos los cristianos a ser hombres y mujeres de profunda oración, de oración contemplativa, y a santificar el trabajo humano haciéndolo en compañía de Cristo. La conciencia de la presencia de San José en la oración emerge a menudo cuando Dios llama a un cristiano a una unión más profunda y contemplativa con Él.

San José y el Misterio Pascual de Cristo

En conclusión, es bueno invocar la ayuda de un icono intitulado *El regreso de la Sagrada Familia de Jerusalén a Nazaret.* Se trata de un icono moderno poco común, que, como todos los verdaderos

iconos, relata una historia y revela un misterio. Kiko Argüello, fundador del Camino Neocatecumenal, realizó el icono mientras oraba y ayunaba. A continuación, lo entregó como regalo al Papa Juan Pablo II. En el icono, el artista, ejerciendo una forma especulativa e intuitiva de interpretar la Escritura, llama la atención acerca de la forma especial de José para participar en el Misterio Pascual de Cristo.

El fundamento bíblico del icono es Lucas 2, 41-52, el relato del hallazgo del niño Jesús en el Templo:

> Sus padres iban todos los años a Jerusalén en la fiesta de la Pascua. Cuando el niño cumplió doce años, subieron como de costumbre, y acabada la fiesta, María y José regresaron, pero Jesús permaneció en Jerusalén sin que ellos se dieran cuenta. Creyendo que estaba en la caravana, caminaron todo un día y después comenzaron a buscarlo entre los parientes y conocidos. Como no lo encontraron, volvieron a Jerusalén en busca de él. Al tercer día, lo hallaron en el Templo en medio de los doctores de la Ley, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Y todos los que lo oían estaban asombrados de su inteligencia y sus respuestas. Al verlo, sus padres quedaron maravillados y su madre le dijo: "Hijo mío, ¿por qué nos has hecho esto? Piensa que tu padre y yo te buscábamos angustiados". Jesús les respondió: "¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que yo debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?". Ellos no entendieron lo que les decía. Él regresó con sus padres a Nazaret y vivía sujeto a ellos. Su madre conservaba estas cosas en su corazón. Jesús iba creciendo en sabiduría, en estatura y en gracia delante de Dios y de los hombres.

En el icono, José lleva a Jesús de 12 años de edad, de regreso a su hogar en Nazaret. Lleva el niño sobre sus hombros, sujetándolo firmemente por los tobillos. El artista parece indicar que la misión de José es, en gran parte, preparar a Jesús para su vida adulta. María los mira con profundo respeto, contemplando las palabras: "El *Espíritu del Señor está sobre mí y él me ha ungido".* El detalle más sorprendente del icono es que el rostro de José es el rostro de Jesús en la Sábana Santa de Turín.

Téngase en cuenta el doble uso de padre en este pasaje de la narración de la Infancia. En su ansiedad, María le dice a Jesús de 12 años de edad: "Hijo mío, ¿por qué nos has hecho esto? Piensa que tu padre y yo te buscábamos angustiados". Jesús responde: "¿Por qué me buscaban? ¿No sabían que yo debo ocuparme de los asuntos de mi Padre?". María emplea padre para designar a José, e inmediatamente Jesús, emplea Padre para designar al Padre Celestial, el origen de su vida divina y su misión.

En su icono, Argüello señala que el uso que Jesús hace de la palabra *padre* es la misma *espada de dolor* que atraviesa el corazón de José. José sabe que el Dios de Israel es el Padre de Jesús. Doce años antes, cuando llevó a María y su hijo no nato a su casa, había aceptado totalmente el hecho misterioso. Ahora, el Señor indica a María y a José la realidad de su ser y su misión. Proviene del Padre en el cielo. Es enviado al mundo para realizar la obra del Padre y vivir en íntima comunión personal con él. Se reveló a José y María que el niño sería un *signo de contradicción.*

Al penetrar en esta verdad a la luz del Espíritu Santo, José pudo haber descubierto repentinamente su particular manera de compartir de antemano El Misterio Pascual del Señor. ¿Es posible que ese día en el Templo, se le haya pedido ofrecer conscientemente a Jesús, a quien amaba como a su propio hijo, para devolverlo al Padre y a su misión de redención, una misión que con el tiempo, destrozaría el corazón de su esposa, María? ¿Pudo el Padre en el cielo haber pedido a San José que entregara a Jesús, como María lo haría más tarde, a la sombra de la cruz? ¿Sabía José en cierto modo que Jesús ofrecería este sacrificio por su pueblo, por todos los pueblos? ¿No lo había intuido José desde el día en que recibió su vocación? El ángel le dijo, "*...le pondrás el nombre de Jesús, porque él salvará a su Pueblo de todos sus pecados"* (Mateo 1, 21). En esta conciencia, San José inició una relación paternal con todos los que alguna vez creerían en Cristo y se beneficiarían de su sacrificio.

El iconógrafo parece estar diciendo que José, entregando a Jesús a su misión, murió para sí mismo por el amor de Cristo. José tiene el rostro de la Sábana Santa de Turín, precisamente porque él compartió ese día, en una forma única y paternal, en la pasión y la muerte de

Jesús por el bien de la Iglesia. José expresa en un nuevo nivel de entrega lo que San Pablo diría más tarde*, "...y ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí..."* (Gálatas 2, 20).

José no ofreció sacrificio ni en el Monte Moriah como Abraham, ni en el Calvario como Jesús, sino más bien en el Templo de Jerusalén, en el *santuario* de su corazón paternal. Al entregar a Jesús a su Padre natural y a la obra de redención, José participó paternalmente en la ofrenda que más tarde se consumaría en el Calvario. ¿Se dio cuenta, de algún modo, de que como Abraham, tendría muchos hijos como consecuencia de la *obediencia de la fe,* que comenzó a realizarse el día de su matrimonio con María, y alcanzó una nueva perfección ese día en el Templo? Es significativo que la Iglesia haya optado por un texto bíblico de Romanos sobre Abraham y su fe como un *tipo de San José y su fe.*[26]

Tal vez, al experimentar el dolor de José al ofrecerle tanta gracia y sacrificio al Padre celestial y a su misión, Jesús aprendió algo sobre sufrir y morir por Dios y por los demás. Los padres enseñan a sus hijos cómo vivir y también cómo morir. Mientras que sólo especulando sobre lo que pasó en la psique humana y la afectividad de Jesús ese día en el Templo, es razonable decir que José enseñó a Jesús como vivir y morir por amor a Dios y a los demás entregándose diariamente a nuestro Señor y su madre. Ésta fue quizás la mayor contribución de San José a la obra de la redención.

Sin duda San José ayudó al Dios-hombre a *aprender la obediencia* motivada por el amor: "Y, aunque era Hijo de Dios, aprendió por medio de sus propios sufrimientos qué significa obedecer. De este modo, él alcanzó la perfección y llegó a ser causa de salvación eterna para todos los que le obedecen, porque Dios lo proclamó Sumo Sacerdote según el orden de Melquisedec". (Hebreos 5, 8-10)

En una resolución basada en esta reflexión sobre San José, pidámosle que sea nuestro padre espiritual, para fortalecer nuestra fe, para darnos una parte de su confianza en Dios, y para enseñarnos a amar a Jesús y a María como Él los ama. Busquemos una parte de su profundo respeto por el Verbo hecho carne. Que nos permita

formarnos buenos hábitos buscando otros dones de él: el don de la oración contemplativa, la santificación de nuestro trabajo diario, la protección de las influencias del diablo, y verdadera humildad en el corazón. Y por encima de todo, a ingresar en *la escuela José* a través de la intimidad con él en la oración, pidámosle que nos enseñe cómo no sucumbir al egoísmo y el pecado - al narcisismo en todas sus formas - para que Jesús viva con nosotros y en nosotros, de modo que podamos vivir y morir en Cristo y, un día, unirnos a la Sagrada Familia en el cielo.

En su encíclica *Deus Caritas Est,* el Papa Benedicto XVI señaló que los santos siguen haciendo en el cielo lo que hicieron en la tierra: "La vida de los Santos no comprende sólo su biografía terrena, sino también su vida y actuación en Dios después de la muerte. En los Santos es evidente que, quien va hacia Dios, no se aleja de los hombres, sino que se hace realmente cercano a ellos".[27]

Al creer en la comunión de los santos, se tiene todo el derecho de esperar que San José en el cielo haga por los cristianos todo lo que hizo por Jesús y por María cuando estaba en la tierra. ¡El hombre silencioso, fuerte y justo de Nazaret es verdaderamente nuestro padre en Cristo, nuestro padre en la fe!

ORACIÓN A SAN JOSÉ

San José, oh custodio y padre de vírgenes,
a cuya fiel custodia fue encomendada
la misma inocencia, Cristo Jesús,
y la Virgen de las vírgenes María;
por estas dos queridísimas promesas,
Jesús y María, ruego y suplico que me preserven
de toda impureza y despejen mi mente
para servir siempre castísimamente
con alma limpia y corazón puro
y cuerpo casto a Jesús y a María. Amén

Feliz eres, san José,
a quien se le otorgó el privilegio no solamente
de ver y escuchar al Dios a quien muchos
reyes desearon ver y no lo vieron,
escuchar y no lo escucharon; sino también de cargarlo,
nutrir, acoger, vestirlo y protegerlo.

V. San José, ruega por nosotros.
R. Para que podemos ser dignos de las promesas de Cristo.

MEMORARE A SAN JOSÉ

Recuerda, oh castísimo esposo de la Virgen María, que jamás se ha oído decir que ninguno que haya invocado tu protección o implorado tu intercesión, no haya recibido consuelo.

Lleno pues, de toda confianza en tu poder, acudo suplicante a tu presencia y me encomiendo a tu protección. Oh Padre, no deseches mi humilde súplica, custodio de nuestro Redentor, antes bien acógela en tu paternal generosidad y dígnate acceder a ella. Amén.

LETANÍA A SAN JOSÉ

Señor ten piedad.	Señor ten piedad.
Cristo, ten piedad.	Cristo, ten piedad.
Señor ten piedad.	Señor ten piedad.
Cristo, óyenos.	Cristo, escúchanos.
Dios, Padre celestial,	ten piedad de nosotros.
Dios Hijo, Redentor del mundo,	ten piedad de nosotros.
Dios Espíritu Santo,	ten piedad de nosotros.
Santísima Trinidad, que eres un solo Dios,	ten piedad de nosotros.
Santa María,	ruega por nosotros.
San José,	ruega por nosotros.
Ilustre descendiente de David,	ruega por nosotros.
Luz de los patriarcas,	ruega por nosotros.
Esposa de la Madre de Dios,	ruega por nosotros.
Casto guardián de la Virgen,	ruega por nosotros.
Padre adoptivo del Hijo de Dios,	ruega por nosotros.
Celoso defensor de Cristo,	ruega por nosotros.
Cabeza de la Sagrada Familia,	ruega por nosotros.
José, justísimo,	ruega por nosotros.
José, castísimo,	ruega por nosotros.
José, prudentísimo,	ruega por nosotros.
José, valentísimo,	ruega por nosotros.
José, fidelísimo,	ruega por nosotros.
Espejo de paciencia,	ruega por nosotros.
Amante de la pobreza,	ruega por nosotros.
Modelo de los trabajadores,	ruega por nosotros.
Gloria de la vida doméstica,	ruega por nosotros.
Custodio de las vírgenes,	ruega por nosotros.
Pilar de las familias,	ruega por nosotros.
Consuelo de los desgraciados,	ruega por nosotros.
Esperanza de los enfermos,	ruega por nosotros.
Patrono de los moribundos,	ruega por nosotros.
Terror de los demonios,	ruega por nosotros.
Protector de la Santa Iglesia,	ruega por nosotros.

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,	perdónanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,	escúchanos, Señor.
Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo,	
Lo estableció señor de su casa.	Y príncipe de todas sus posesiones.

Oremos.

Oh Dios, quien en tu amorosa providencia, elegiste a san José para ser el esposo de tu Santísima Madre, concédenos el favor de tener como intercesor en el cielo a quien en la tierra veneramos como nuestro protector. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

La Letanía de san José fue aprobada para su uso público por el Papa san Pío X en 1909. Esta letanía originalmente contenía 21 invocaciones a san José, las cuales describen sus virtudes y el papel que desempeño como el padre adoptivo de Jesús. En honor al año de san José, el Papa Francisco agregó siete nuevas invocaciones a la letanía en mayo del 2021. La letanía tiene una indulgencia parcial adjunta a ella.

NOTAS

1. Papa Juan Pablo II. Custodio del Redentor. (Redemptoris Custos). Librería Editrice Vaticana, 1982, 30.
2. Santa Teresa of Jesús, El libro de la vida, Ed. Bac, Madrid 1986.
3. Papa León XIII, *Sobre la devoción a San José* (Quamquam Pluries), 15 de agosto de 1889.
4. Papa Juan Pablo II 3.
5. Fitzmeyer, Joseph. *St. Joseph in Matthew's Gospel.* Philadelphia: St. Joseph's University Press, 1997. 9.
6. Brown, Raymond E. "La Anunciación de José (Mateo 1:18-25)." *Worship,* (1986): 489.
7. Papa Juan Pablo II 3.
8. Papa Juan Pablo II 5.
9. Bojorge, Horacio, La figura de María a través de los Evangelistas. Ed. Paulinas, Bs. As., 1975 (Disponible en línea en http://www.feyrazon.org/Bojmariafigura.htm
10. Papa Juan Pablo II -6.
11. Papa Juan Pablo II 4.
12. Hamm, Dennis. *The Beatitudes in Context.* Delaware: Michael Glazier, 1989. 74.
13. Calkins, Arthur B. "The Justice of Joseph Revisited." *Homiletic and Pastoral Review.* June 1988. 8-19.
14. Daniel-Rops, Henri. *The Book of Mary.* Trans. Guinan Alastair. Nueva York: Hawthorn Books, Inc., 1960. 148-9).
15. Prat, Ferdinand. *Jesus Christ, His Life, His Teaching and His Work.* Trans. John J. Heenan, S.J. Milwaukee: Bruce Publishing Co., 1950. 71
16. Filas, Francis L. *St. Joseph after Vatican II.* New York: Alba House, 1966. 142-143.
17. O'Carroll, Michael. Theotokos: *A Theological Encyclopedia of the Blessed Virgin Mary.* Wilmington: Michael Glazier, 1982. 312.
18. Filas, Francisco. *St. Joseph after Vatican II.* New York: Alba House. 145-146
19. Santo Tomás de Aquino. *Suma Teológica, Supl.* P. 62, A.3, ad 2.
20. Laurentin, René. *The Truth of Christmas Beyond the Myths.* Trans. Michael J. Wrenn. Petersham, MA: St. Bede's Publications, 1986. 266.

21. De la Potterie, Ignace. *María en el misterio de la Alianza,* Ed. BAC, Madrid, 1993.
22. Papa Juan Pablo II 20.
23. De la Potterie, Ignace, 65.
24. St. Thomas Aquinas, *Summa Theologiae,* II-II, Q. 154, A. 2.
25. Papa Juan Pablo II 32.
26. Es significativo que Romanos 4, 13, 16-18, 23 sea la segunda lectura en la Misa de Solemnidad de San José. El texto indica que José permanece en solidaridad con María en la fuente de la salvación precisamente mediante su fe.

    "La promesa de recibir el mundo en herencia, hecha a Abraham y a su posteridad, no le fue concedida en virtud de la Ley, sino por la justicia que procede de la fe. ...Por eso, la herencia se obtiene por medio de la fe, a fin de que esa herencia sea gratuita y la promesa quede asegurada para todos los descendientes de Abraham, no sólo los que lo son por la Ley, sino también los que lo son por la fe. Porque él es nuestro padre común, como dice la Escritura: '*Te he constituido padre de muchas naciones'.* Abraham es nuestro padre a los ojos de aquel en quien creyó: el Dios que da vida a los muertos y llama a la existencia a las cosas que no existen. Esperando contra toda esperanza, Abraham creyó y llegó a ser *padre de muchas naciones,* como se le había anunciado: '*Así será tu descendencia'.* ...Pero cuando dice la Escritura: *Dios tuvo en cuenta su fe*, no se refiere únicamente a Abraham, sino también a nosotros.."
27. Pope Benedict XVI, *God is Love (Deus Caritas Est).* 252005. 42. Available at www.vatican.va.

LECTURAS RECOMENDADAS

Calkins, Arthur B. “The Justice of Joseph Revisited.” *Homiletic and Pastoral Review* (June 1988).

De la Potterie, Ignace. *María en el misterio de la Alianza*. Ed. BAC, Madrid, 1993.

Doze, Andrew. *St. Joseph Shadow of the Father.* Trans. Florestine Audett, RJM. New York: Alba House, 1992.

Filas, Francis L. *St. Joseph after Vatican II.* New York: Alba House, 1966.

Joseph, the Man Closest to Jesus. Boston: The Daughters of St. Paul, 1962.

Fitzmeyer, Joseph F. *St. Joseph in St. Matthew’s Gospel.* Philadelphia, St. Joseph’s University Press, 1997.

Griffin, Michael D., Ed. *St. Joseph and the Third Millennium.* Hubertus, Wisconsin, Theresian Charism Press, 1999.

Papa Juan Pablo II. *Exhortación apostólica: El custodio del Redentor (Redemptoris Custos).* Librería Editrice Vaticana, 1982 (Disponible en línea en: http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_15081989_redemptoris-custos_en.html

Leinhard, Joseph T. *St. Joseph in Early Christianity: A Study and an Anthology of Patristic Texts.* Philadelphia: St. Joseph’s University Press, 1999.

O’Carroll, Michael. *Theotokos: A Theological Encyclopedia of the Blessed Virgin Mary.* Wilmington: Michael Glazier, 1982.

Suarez, Federico. *Joseph of Nazareth.* Princeton, NJ: Scepter Press, 1984.

Perrotta, Louise Bourassa. *St. Joseph: His Life and His Role in Church Today.* Huntington, IN: Our Sunday Visitor, 2000.

ACERCA DEL AUTOR

El Padre Frederick L. Miller, S.T.D., fue ordenado sacerdote de la Arquidiócesis de Newark en 1972. Después de servir en diversas parroquias y apostolados (Legión de María, Planificación familiar natural y Laicado Dominicano) en la Arquidiócesis, el Padre Miller fue designado Director Ejecutivo Nacional del Apostolado Mundial de Fátima y Rector del Santuario del Corazón Inmaculado de María en Washington, Nueva Jersey, de 1986 a 1992.

El Padre Miller enseñó teología dogmática y espiritualidad en el Seminario Saint Charles Borromeo, Overbrook, Pennsylvania, de 1992 a 2002. También fue Decano Académico de la División de Estudios Religiosos del Seminario Saint Charles. El Padre Miller ha sido profesor en el Seminario Saint Joseph en Dunwoodie, Nueva York, en la Pontificia Universidad de Santo Tomás de Aquino en Roma, el Instituto Notre Dame en Arlington, Virginia y la Universidad Franciscana de Steubenville, Ohio. Sirvió como director espiritual del Pontificio Colegio Norteamericano en Roma de 2002 a 2005. Fue maestro de retiro ampliamente reconocido y escritor y es actualmente profesor adjunto de Teología Sistemática en el Seminario de Mount Saint Mary en Emmitburg, Maryland.

«La fe trata de comprender» es inherente a la fe que el creyente desee conocer mejor a aquel en quien ha puesto su fe, y comprender mejor lo que le ha sido revelado; un conocimiento más penetrante suscitará a su vez una fe mayor, cada vez más encendida de amor. La gracia de la fe abre «los ojos del corazón» para una inteligencia viva de los contenidos de la Revelación.

– Catecismo de la Iglesia Católica, 158.

Acerca del Servicio de Información Católica

Los Caballeros de Colón, desde su fundación, han participado en la evangelización. En 1948, los Caballeros iniciaron el Servicio de Información Católica (SIC) para ofrecer publicaciones católicas a bajo costo al público en general, lo mismo que a las parroquias, escuelas, casas de retiro, instalaciones militares, dependencias penales, legislaturas, a la comunidad médica, o a personas particulares que las soliciten. Por más de 75 años, el SIC ha impreso y distribuido millones de folletos y miles de personas han tomado nuestros cursos de catequesis.

El SIC ofrece los siguientes servicios para ayudarle a conocer mejor a Dios:

Folletos Individuales

Contacte al SIC para obtener una lista completa de todos los folletos y para ordenar los que quiera. Visite el sitio www.kofc.org/shopcis.

Curso para Estudiar en Casa

El SIC ofrece un curso gratuito para estudiar en casa por correo. En diez rigurosas lecciones obtendrá una visión general de la enseñaza católica.

Cursos en Línea

El SIC ofrece dos cursos gratuitos en línea. Para inscribirse visite el sitio www.kofc.org/ciscourses.

SERVICIO DE INFORMACIÓN CATÓLICA®

Verdadera información católica y no simples opiniones.

El objeto esencial y primordial de la catequesis es … «el Misterio de Cristo» … [Catequizar] trata por lo tanto de descubrir en la Persona de Cristo el designio eterno de Dios que se realiza en Él. Se trata de procurar comprender el significado de los gestos y de las palabras de Cristo, los signos realizados por Él mismo, pues ellos encierran y manifiestan a la vez su Misterio. ***En este sentido, el fin definitivo de la catequesis es poner a uno no sólo en contacto sino en comunión, en intimidad con Jesucristo: sólo Él puede conducirnos al amor del Padre en el Espíritu y hacernos partícipes de la vida de la Santísima Trinidad.***

Papa san Juan Pablo II, *Catechesi Tradendae,* 5
Exhortación Apostólica Sobre La Catequesis En Nuestro Tiempo

Acerca de los Caballeros de Colón
Los Caballeros de Colón, una sociedad de beneficios fraternales fundada en 1882 en New Haven, Connecticut por el Beato Michael McGivney, es la organización más grande de laicos católicos, con más de 2 millones de miembros en América, Europa y Asia. Basados en los principios fundacionales de caridad, unidad y fraternidad, los Caballeros de Colón están comprometidos a fortalecer las familias y las parroquias católicas, y ponen su fe en acción a través del servicio a todos los necesitados. Para buscar más acerca de los Caballeros de Colón visita el sitio www.kofc.org.

Si tiene preguntas especificas o desea obtener un conocimiento más amplio y profundo de la fe católica, el SIC le puede ayudar. Póngase en contacto con nosotros en:

Caballeros de Colón, Servicio de Información Católica
PO Box 1971 New Haven, CT 06521-1971
Teléfono 203-752-4267 • Fax 800-735-4605
cis@kofc.org • www.kofc.org/sic



Caballeros de Colón®

Proclamando la Fe
En el Tercer Milenio

328-S 6/23